

# LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

**FLACSO - Biblioteca**

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0    **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,  
Quito — Ecuador.

## AUTORES

Alberto Acosta Espinosa  
Mario Alemán Salvador  
Ileana Almeida Vélez  
Betty Amores Flores  
Enrique Ayala Mora  
Gil Barragán Romero  
Efraín Baus Herrera  
Rodrigo Borja Cevallos  
María Cristina Cárdenas Reyes  
Fernando Carrión Mena  
Gonzalo Córdova Galarza  
José Chávez Chávez  
Galo Chiriboga Zambrano  
Carlos de la Torre Espinosa  
Jorge Egas Peña  
Miriam Ernst Tejada  
Juan Falconí Morales  
Jorge Gallardo Zavala  
Luis Gallegos Chiriboga  
Oswaldo Hurtado Larrea  
Marcelo Jaramillo Villa  
Juan Larrea Holguín  
Ramiro Larrea Santos  
Gino Lofredo Ungaro  
Wilfrido Lucero Bolaños  
Alfredo Mancero Samán  
Ángel Matovelle Zamora  
Amparo Menéndez-Carrión  
José Moncada Sánchez

**FLACSO - Biblioteca**

Paco Moncayo Gallegos  
Elsie Monge Yoder  
Medardo Mora Solórzano  
Mariana Naranjo Bonilla  
Lautaro Ojeda Segovia  
Simón Pachano  
Lucas Pacheco Prado  
Juan J. Paz y Miño Cepeda  
Hernán Rivadeneira Játiva  
Carlos Rodríguez Peñaherrera  
León Roldós Aguilera  
Alejandro Román Armendáriz  
Lucy Ruiz Mantilla  
Alvaro Sáenz Andrade  
Juan Salazar Sancisi  
Hernán Salgado Pesantes  
Germánico Salgado Peñaherrera  
José Sánchez-Parga  
Eduardo Santos Alvite  
Erika Silva Charvet  
Luis Trujillo Bustamante  
Julio César Trujillo Vásquez  
Rafael Urriola Urbina  
Jacinto Velázquez Herrera  
Luis Verdesoto Custode  
César Verduga Vélez  
Leonardo Vicuña Izquierdo  
Galtán Villavicencio Loor

# CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

## CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

## CONCEPTOS

# ECONOMÍA POLÍTICA

Juan Falconí Morales

Se entiende la economía política como la ciencia que trata de dar cuenta de la sociedad de intercambio, es decir aquella que basa su funcionamiento y reproducción en el intercambio generalizado de mercancías. En el plano teórico "se acuerda hacer del intercambio de la fuerza de trabajo el momento de la ruptura entre las formas anteriores del intercambio y aquellas de su generalización (Vidonne). Respecto de la "economía política" hay una controversia dado que, en algunos círculos, se hace alusión a la visión marxista de la sociedad capitalista. Esta interpretación sería equivocada, a la luz de lo señalado: la "economía política" es una categoría general, que se refiere a las puntualizaciones que pretenden explicar el funcionamiento de la sociedad del capital.

La expresión fue utilizada por primera vez, en 1613, por Antoine de Montchrétien en su obra *Traité d'économie politique*. De ahí en adelante su destino fue, más bien, controvertido: la configuración de la economía política como ciencia fue un proceso cargado de contradicciones. Reflejaba, en última instancia, la complicada transformación del orden económico tradicional hacia una nueva organización social, precipitada por drásticos cambios en las técnicas que hasta mediados del siglo XVIII caracterizaban la reproducción material. La obra de Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicada en 1776, es la primera exposición sistematizada de la nueva ciencia. Sin embargo, se admite generalmente que los *Principios de Economía Política y de Tributación*, de David Ricardo, es el punto culminante de la conformación de la economía política como ciencia del capital.

El abandono de las concepciones deístas sobre el origen y reproducción de las formas sociales, en las que lo divino y lo natural explicaban de suyo lo "económico", caracteriza esencialmente esta reflexión, denominada, en adelante, clásica. La llamada "ciencia de la riqueza", cuya vigencia se extiende, *grosso modo*, hasta 1760, hace depender la reproducción social de factores externos al hombre; en la economía política, por el contrario, éste pasa a di-

rigir su reproducción y la de la sociedad, que ya no proviene de lo natural sino de su propio trabajo.

Dos concepciones fundamentales, valor y reproducción, definen la separación entre la ciencia de la riqueza y la economía clásica. Los trabajos que precedieron a la obra de Smith se caracterizaron por su ambigüedad y por la importancia que atribuyeron a la circulación. Generalmente confundieron valor y riqueza, aunque algunas interpretaciones fueron quizás más rigurosas: William Petty, Richard Cantillon y los fisiócratas, en particular, forman parte del grupo más selecto de los preclásicos; John Hales y Pierre Le Pesant, señor de Boisguilbert pueden, en una perspectiva diferente, ser considerados también como precursores directos de la economía clásica. Esta es, pues, resultado de cambios cualitativos importantes, directamente relacionados con las transformaciones que ocurren en los siglos XVIII y XIX que conducirán a la primera estructuración de una ciencia del capitalismo.

**El pensamiento económico preclásico.**- La descomposición de la sociedad feudal y el surgimiento de un sistema feudo-mercantil, cuya característica más importante sería la "afirmación progresiva del rol económico y político de la burguesía comercial" (Bezbakh), fueron modificando sensiblemente los parámetros en que se fundaban las explicaciones sobre el funcionamiento de la sociedad. Bajo la expresión "ciencia de la riqueza" se agrupan las interpretaciones hechas en el periodo comprendido entre el siglo XVI y el último cuarto del XVII, que coincide con los escritos finales de los fisiócratas: Dupont de Nemours, Le Mercier de la Rivière, Mirabeau y François Quesnay, entre otros.

La ciencia de la riqueza responde estrictamente a los cambios sucesivos que experimenta la organización social, resultado de la descomposición del modo anterior de producción. Tal proceso, que anuncia al capitalismo industrial, terminaría imponiendo reglas propias, universalmente aceptadas. Así, el desarrollo progresivo del comercio que se observó a partir del siglo XVI, fue de par con la priorización de una categoría esencial, la riqueza, en el marco de un



sistema particular de representaciones. En lo teórico, el interés atribuido a la circulación de la riqueza y a su acumulación fue el reflejo de la paulatina consolidación de la actividad mercantil que, de actividad social y económica marginal, pasó a constituir "la relación más importante y esencial entre los hombres" (Rosanvallon).

De ahí que el objeto principal de la ciencia de la riqueza sea la búsqueda de una comprensión cabal de la manera en que ésta circula. No obstante, su enfoque es aún demasiado global y estratificado, pues "trata simultáneamente las nociones de valor, de precio, de comercio, de la circulación, de la renta, del interés" (Foucault), sin hacer referencia alguna a una economía de tipo diferente, organizada, por ejemplo, alrededor de la producción y del trabajo.

En las ciencias de la sociedad, del siglo XVI al XVIII, el lazo de unión epistemológico fue el encuentro de una explicación convincente de las causas y los efectos de la circulación de la riqueza. El mercado desempeñaría un papel importante conforme el ámbito de la reproducción social va reduciéndose a la esfera económica. De Montchrétien a Quesnay "no existe algo que se parezca a lo que más tarde, con la economía política, será la búsqueda del valor y del excedente en una esfera diferente, profunda y distinta del mercado: la esfera de la producción" (Vidonne).

El orden dominante condicionaría en ese largo periodo la respuesta a problemas fundamentales. La cuestión del valor, por ejemplo, es resuelta *a priori*, simplistamente. En efecto, la ciencia de la riqueza no puede responder, sino a riesgo de caer en una indeterminación, a los interrogantes que, eventualmente, hacen referencia al origen de los valores intercambiados. El debate sobre la moneda, por el contrario, ocupa la atención de los "economistas", lo cual es comprensible si se considera que el desarrollo del comercio y el dominio colonial alteraron de manera sensible las economías de los países europeos. En el mercantilismo, además, la moneda "tenía el poder de representar todas las riquezas posibles, pues era el instrumento universal de análisis y de representación" (Foucault). De esa época datan las formulaciones cuantitativas de Jean Bodin (1568), de quien se dice que aportó una explicación correcta del alza de precios registrada en Francia en el siglo XVI. Precisando los efectos del flujo de metales preciosos de las colonias sobre los precios internos, Bodin saldría al paso de las tesis de Malestroit, para quien dicha alza "aparecía simplemente como la consecuencia de modifi-

caciones ocurridas en la definición de las unidades de cuenta, sin que nada hubiese encarecido en la realidad" (Marchal y Lecaillon).

Aunque posterior, el trabajo de Cantillon, titulado *Essai sur la nature du commerce en général* (1755), se inscribe en el mismo marco. El rigor de sus análisis sobre la naturaleza de la causalidad existente entre el aumento de la circulación monetaria y la variación de los precios parece ser la característica sobresaliente, lo que ha llevado a algunos de sus biógrafos —J. J. Spengler, por ejemplo— "a declararlos superiores a aquéllos presentados por Keynes en su *Treatise on Money* de 1930" (Ibid.).

Para cuando se publica el *Essai*... el comercio tenía un *status* social y económico diferente: poco a poco iba a ser considerado "una actividad como las otras", llegando incluso a "distinguirse" en *L'esprit de Monsieur Necker*, como se ha señalado. Hacia 1753 el cambio era ya radical, si se piensa en lo que ocurría en el siglo anterior: "con esta palabra [comercio] se entiende, en sentido general, una comunicación recíproca. Se aplica particularmente a la comunicación que tienen los hombres entre ellos, por la producción de su tierra y de su industria" (Rosanvallon). Así se expresaba la *La Enciclopedia* al hacer una referencia etimológica de la actividad comercial.

Respecto de los múltiples factores que determinaron la marcha de la sociedad mercantil hacia el capitalismo podría decirse que, a nivel teórico, la ciencia de la riqueza recogió la *praxis* fundamental del intercambio y la acumulación, dejando de lado cualquier precisión acerca de "aquello" que circula: trataba de favorecer y justificar la generalización del comercio, conforme a la imposición de intereses de una nueva clase dominante —la de los mercaderes— en el marco de un universo restringido en el cual la figura del Orden destacaba con nitidez.

Bajo el mercantilismo —sistema que casi llegó a identificar la riqueza con la acumulación de metales preciosos— se evacuaron las reflexiones sobre el valor y, de cierta manera, sobre el crecimiento. Quizás importaba primero consolidar el mercado como el espacio de la realización social; en tal empeño, el papel de la política económica fue de fundamental importancia. El intervencionismo estatal generalizado, la política fiscal, la búsqueda a ultranza de un superávit comercial, como medio o como fin, eran parte de ese propósito.

Se trataba, en suma, de predisponer ideológicamente a la sociedad en su conjunto. Era necesario caracterizar el nuevo proyecto, obligando a exteriorizar las prácticas sociales en el

comercio y a expresar todos los intercambios en el mercado. Rosanvallon anota que "la política económica mercantilista apunta precisamente al desarrollo de la sociedad mercantil [...] y no tiene sentido fuera del desarrollo de la economía de mercado". Es cierta, entonces, la afirmación de Foucault en el sentido de que, a lo largo de lo que él denomina la "edad clásica", la producción no existe en el plano teórico. Las preocupaciones de Petty y Cantillon relativizan, de cierto modo, tal afirmación. Ambos se interrogan sobre el problema de la generación de la riqueza y sobre el beneficio y la naturaleza del trabajo. Junto a los fisiócratas son referencia obligada de la economía clásica.

Para Marx, por ejemplo, Petty anuncia por primera vez una "más o menos perfecta y coherente teoría del valor-trabajo" (Roncaglia), lo que, de ser así, le conferiría el carácter de fundador de la escuela clásica. Sin embargo, igual que Cantillon, Petty maneja todavía una concepción dual del valor: "El trabajo es el padre y el principio activo de la riqueza, y la tierra es la madre". La diferencia entre ambos autores radica en el procedimiento de reducción de estas "denominaciones naturales": de la tierra al trabajo (Petty), del trabajo a la tierra (Cantillon), lo que revela un esfuerzo por resolver el problema de la heterogeneidad de los componentes del valor.

De todos modos, no es difícil refutar la tesis de Marx, quien atribuye a Petty la primera formulación de la teoría del valor-trabajo: la tierra es siempre, en la acepción de Petty, copartícipe en la creación de la riqueza. Como lo anota Vidonne "la teoría del valor trabajo descansa sobre la afirmación del carácter exclusivo del origen del valor en el trabajo humano. No es manifiestamente el punto de vista de W. Petty, incluso si ciertas afirmaciones pueden inducirnos a este error". Por el contrario, el enfoque de Cantillon anunciaría quizás los planteamientos monistas de la "secta" fisiocrática: "la dirección en que se mueve Cantillon [...] podría llevar a una teoría pura del valor-tierra, desde el momento en que la tierra seguiría siendo el único factor originario, no reproducible, del valor" (Roncaglia).

Se podría, en fin, observar que si bien en ese primer período hay una clara tendencia hacia la homogeneización de la esfera económica a través del comercio, se está bastante lejos aún de su plena autonomización. Sin embargo, ciertas afirmaciones, como aquella de Hales, "lo que es beneficioso para uno lo será para el prójimo y, en consecuencia, para todo el mundo" (Denis), dejan entrever una nueva concepción filosófica

que parece, ciertamente, anticiparse a la *Riqueza de las naciones...* En las interpretaciones que dan cuenta de la sociedad hay, hacia mediados del siglo XVIII, una imbricación, todavía estrecha, de lo político, lo económico y lo natural, bajo la figura del Orden. Ni el orden económico natural de Boisguilbert escapará a esa conceptualización tan enraizada en la ideología de la época.

La obra de Boisguilbert parece, no obstante, bosquejar la separación entre riqueza y valor, necesaria a la autonomización de lo "económico"; en efecto, "la prosperidad de un país no depende, para Boisguilbert, de la propiedad de una gran cantidad de valores de uso, sino más bien de intercambios activos; en una palabra, la prosperidad reposa sobre el buen funcionamiento de la economía mercantil" (Cartelier). La referencia permite concluir que si bien la terminología no está formada aún, no hay duda en cuanto a que el objeto de sus investigaciones es el valor de cambio, como fenómeno social anterior y no reductible a las conciencias individuales. Lo que Boisguilbert denomina "riqueza", Ricardo llamará más tarde "valor" (Cartelier).

Particular mención merecen en este contexto los fisiócratas que "ocupan, entre la ciencia de la riqueza y el nacimiento de la economía política, una plaza bastante extraña" (Vidonne).

Por un lado, ya no confunden, como en el caso del mercantilismo, moneda y riqueza, desplazándose hacia una explicación "real" de esta última, dejando abierta la posibilidad de una distinción entre flujos reales y flujos monetarios, lo que traería aparejada la exigencia lógica de una teoría del valor y de un esquema de circulación (planteado por François Quesnay en su *Tableau économique*), así como de una reflexión sobre el excedente y la reproducción. Por otro lado, "resuelven" la cuestión del valor abandonando las concepciones dualistas en beneficio de una fuente única y original: la tierra. Según Vidonne "tal vez aún no se ha subrayado la importancia que reviste la aparición de una concepción monista del origen del valor, incluso si se encuentra implícita en el pensamiento fisiocrático; se trata, en efecto, de una ruptura fundamental, que abre la posibilidad —cuando será retomada en beneficio del trabajo— de la autonomización de lo económico con respecto a la naturaleza. Pero si los fisiócratas se hacen la pregunta correcta, dan una respuesta perfectamente conforme a la ciencia de la riqueza y no a la economía política: es la naturaleza y no el trabajo el origen del producto neto".

Así, a diferencia de lo que ocurre en el enfoque dualista, se observa una jerarquización de

las causas del valor. En Quesnay, el más ilustre de la "secta", la mayor importancia de uno de los factores es evidente: "la tierra es el único factor productivo [...] el trabajo y la iniciativa del hombre son solamente un coadyuvante necesario en el proceso, de acuerdo con la idea de la ley natural, ley física y moral" (Dumont). De tal manera, lo esencial del proceso económico es la producción, basada en la tierra. La segunda etapa (Quesnay la estudia en el *Tableau économique*) es la circulación y la distribución del producto entre tres clases, lo cual, si bien lo aproxima a los clásicos, no basta para hacer de los fisiócratas los iniciadores de la economía política.

Dos razones apoyarían, en principio, esta afirmación: en primer lugar, el hecho de que la fisiocracia acepte la existencia de un orden natural definido exteriormente: "La Agricultura —dice Mirabeau— es una manufactura divina, en la que el fabricante tiene por asociado al Autor de la naturaleza, el productor mismo de todos los bienes y riquezas". El mayor mérito de los fisiócratas fue quizás concebir lo "económico" como un todo ordenado, dentro del que se "alojó" el primero: "Yo sostengo —anota Dumont— que tal idea holista no podía ser definida desde el principio en la propia esfera económica —asumiendo que esta última existía antes de la reflexión de Quesnay— sino que debía derivar de lo exterior, debía resultar, por así decirlo, de la proyección sobre el plano económico de la concepción general del universo como un todo ordenado".

En segundo lugar, su teoría del valor parece sólo asegurar la representatividad de una sociedad del intercambio precapitalista y no de aquella del intercambio generalizado, que la economía política describe; en efecto, en el esquema fisiocrático el excedente es distribuido según una regla particular de repartición: la de su atribución a una sola rama, la agricultura. En la economía clásica, en cambio, la distribución se realiza de acuerdo a la ley de la igualación de los beneficios en las distintas ramas y no a su concentración en una sola de ellas; sabido es que la dispersión se da únicamente en función del valor del capital comprometido en el proceso de producción.

Como consecuencia del nuevo enfoque la reproducción aparece como una preocupación esencial: se dice, incluso, que los escritos fisiocráticos inspiraron los esquemas de la reproducción simple y ampliada de *El Capital*. Mas la verdad es que los fisiócratas aportan a la construcción de la economía política la idea de una reproducción que depende de los "adelantos" que determinarán, a la larga, el excedente o pro-

ducto neto. Sin embargo, la idea de la reproducción económica está aún supeditada a la reproducción de la naturaleza pero, sobre todo, "la idea de reproducción [social] se inscribe en el respeto de un orden global superior, el establecimiento de una sociedad de derecho divino que el hombre debe aceptar, y en la que hay una supremacía de la sociedad sobre el individuo, de la razón sobre la pasión" (Palloix).

**La estructuración de la economía política.**— Adam Smith ocupa un lugar especial dentro del proceso de formación de la economía política, ciencia que trata de explicar el nuevo modo de producción que adviene en la segunda mitad del siglo XIX. La publicación de la *Riqueza de las naciones...*, en 1776, coincide con una serie de transformaciones que cambian definitivamente las formas tradicionales de la reproducción material en la sociedad europea de la época e impone una socialización diferente de la que prevaleció en los dos siglos anteriores. En efecto, Smith sustentará la idea de que la socialización procede de los individuos, fundándola en la búsqueda permanente del interés personal. Conducidos por una "mano invisible", los hombres harán coincidir sus intereses con el interés general de la sociedad: "persiguiendo su propio interés —dirá Smith— a menudo el hombre sirve de una manera más eficaz al interés de la sociedad, que si hubiese tenido el propósito de hacerlo". Su análisis reposa en una exaltación de las ventajas de la división del trabajo, que resultaría de la propensión humana al intercambio. Smith invierte la concepción de sus predecesores —de Hutcheson, por ejemplo— para quienes la división del trabajo era la causa primera del intercambio. Las implicaciones de ese nuevo enfoque son de gran importancia: mientras la división del trabajo era concebida como anterior al intercambio, la sociedad se encontraba prisionera de una repartición de papeles y funciones realizada de partida, lo que limitaba su autoafirmación y autoconstrucción y, en particular, la del mercado. En el marco de un proceso que tiende justamente a su desarrollo y consolidación como espacio de referencia social, eso era simplemente inimaginable. Por el contrario, al concebir la división del trabajo como consecuencia del intercambio, Adam Smith termina la secularización del mundo (Rosanvallon). El intercambio, la tendencia a trocar y cambiar, pasan a ser el fundamento de la nueva forma de socialización según las necesidades de la sociedad que funciona, precisamente, a base de la generalización de las relaciones de cambio.

Dentro de ese cuadro de referencia, limitado

y definido por el mercado, la división del trabajo traducirá la interdependencia creciente entre los hombres: "la división del trabajo es en ese sentido un verdadero transformador sociológico: es por medio de la división de tareas que el intercambio produce una verdadera socialización [...]. La división del trabajo no es simplemente una economía de tiempo y de trabajo: construye la sociedad hasta su última finalidad, aquella de la autonomía, lo que se realiza en el marco de una dependencia generalizada" (Rosanvallon). Y, como señala Fiorito, la división del trabajo se identifica directamente con la propia conformación de la sociedad; se supone que esa sociedad es la sociedad de intercambio, la sociedad natural en que se realiza la "tendencia humana al trueque y al comercio".

Semejante percepción, que equivale a hacer del intercambio el fundamento ontológico del hombre, influiría en una cuestión aún no resuelta: la del valor, cuya solución parece ser ya una exigencia. Así, en la medida en que el intercambio no puede explicar por sí mismo las relaciones de cambio, el origen del valor se atribuirá directamente al trabajo humano. No es tampoco fortuita tal asignación que, eventualmente, podría reemplazar el trabajo por la utilidad: en la práctica, en una sociedad que tiende a generalizar el cambio y que funda la socialización en la individualidad, la satisfacción de los deseos, de las pasiones, de las necesidades vitales y de aquellas que sean creadas, sólo puede hacerse por medio del trabajo.

"Los clásicos no pueden, a este respecto, tener una concepción diferente de aquella del valor-trabajo, ya que el trabajo es el elemento que permite la autonomización de lo económico, del proyecto de formación de la sociedad" (Palloix). El trabajo libera al hombre de lo natural, le confiere poder para dirigir su reproducción y la reproducción de la sociedad en un espacio que deja abierta, en condiciones de igualdad se ha dicho, la libre iniciativa de los hombres. Sin embargo, Smith no ha inventado el trabajo como concepto económico —lo que es bastante anterior— ni tampoco le ha asignado un papel distinto respecto del que tiene en los enfoques precedentes. Según Foucault su aporte se "limita" a un desplazamiento particular: lo concibe como una unidad irreductible, absoluta y que no se puede sobrepasar: "De una sola vez, las riquezas no establecerán más el orden interno de sus equivalencias por una comparación con los objetos a intercambiar, ni por una estimación del propio poder de representar un objeto de necesidad; las riquezas se descompondrán según las unidades de trabajo que las han producido re-

almente. Las riquezas son siempre elementos representativos que funcionan: pero lo que ellas representan, finalmente, no es más que el reflejo del deseo, es el trabajo".

Esta explícita referencia al valor-trabajo marcaría la diferencia entre la ciencia de la riqueza y la economía política clásica. Como se sabe, Smith tiene una concepción particular del valor de las mercancías: "el valor de una mercancía cualquiera, para aquel que la posee y que no tiene intención de usarla o consumirla, pero que está dispuesto a cambiarla por otra, es igual a la cantidad de trabajo que dicha mercancía le permite adquirir o demandar en el mercado". De ahí que "un hombre es rico o pobre según la cantidad de trabajo que pueda demandar o adquirir".

Semejante razonamiento constituye una "revolución" en la manera de concebir la riqueza. A diferencia del mercantilismo, que la asimilaba a la mayor o menor posesión de metales preciosos, o de la fisiocracia, que priorizaba la propiedad de la tierra, en Smith tiene un *status* diferente: "la riqueza es a la vez concreta (pues es un poder de compra sobre las cosas) y general (pues es un poder sobre los otros hombres). Recíprocamente, es también una 'revolución' en la concepción del poder; este no toma cualquier forma en la sociedad, tiene necesariamente una expresión mercantil (lo que no quiere decir que tenga por origen el mercado)" (Deleplace).

La teoría del valor-trabajo demandable considera también que el trabajo es la medida real e invariable del valor de las mercancías: exige una diferenciación según se trate de aplicarla al estudio de sociedades más o menos desarrolladas, más o menos "civilizadas", en términos de Smith. Aquí justamente radica el problema: mientras en la sociedad primitiva, en la cual la totalidad del producto pertenece al trabajador, el trabajo incorporado y el trabajo demandable son equivalentes, mas cuando ciertos individuos acumulan capitales y otros detentan la propiedad privada de la tierra debe deducirse una participación a prorrata que retribuya su "aporte" a la producción.

Esta repartición no se hace en especie sino en términos de precio: éste será distribuido entre el trabajador (bajo la forma de precio del trabajo: el salario), el capitalista (bajo la forma de remuneración del capital: el beneficio) y el propietario de la tierra (bajo la forma de alquiler de la tierra: renta). De ahí se obtiene la relación siguiente:

$$\begin{array}{l} \text{Precio real} = \text{cantidad de trabajo} = \text{salario} + \text{beneficio} \\ \text{mercancía} \quad \quad \quad \text{que demanda} \quad \quad \quad + \text{renta.} \end{array}$$

La determinación del valor de cambio de una mercancía presupone el conocimiento de sus partes constitutivas; de otro modo, la teoría del precio depende de la teoría de la repartición de los ingresos (Deleplace). Supuesta la posibilidad de conocer la tasa natural de los salarios y la renta de la tierra, el valor de cambio dependerá de la determinación del beneficio, que es, a su vez, la categoría fundamental del sistema capitalista.

En este punto se plantea un problema: a. Dado que el beneficio es una parte constitutiva del precio de la mercancía, la determinación de ese precio supone conocido el beneficio (lo que necesariamente "ocurriría" cuando se desagrega el precio observado de una mercancía); b. Dado que el beneficio es igual a la diferencia entre la cantidad de trabajo demandable por la mercancía y la cantidad de trabajo incorporado (que resulta de comparar los dos estadios de la evolución que el propio Smith plantea), su determinación supone conocida la primera, es decir el precio (Deleplace). El beneficio queda, pues, indeterminado, lo que se advierte en la circularidad del razonamiento: para establecer el precio es necesario conocer el beneficio y para determinar el beneficio se debe conocer previamente el precio.

Las contradicciones de la teoría el valor-trabajo de Smith —que rompía con la tradición dominante en su empeño por avalizar la nueva sociedad— suscitaron una considerable controversia; pero pueden explicarse señalando que "al mismo tiempo que se empeñaba en descubrir la realidad interna de los fenómenos, trataba de expresar simultáneamente la forma como éstos se presentan al exterior, después de haber sido afectados por la concurrencia, lo que hace que los presente al mismo tiempo en dos formas: la interna, real, y la externa, aparente y circunstancial" (Aguirre).

En cualquier caso, sólo después de Ricardo la posibilidad del intercambio se fundará en el trabajo y la teoría de la producción precederá a la de la circulación (Foucault): las ambigüedades que en este sentido se encuentran en Smith tratan de ser resueltas en los *Principios...*, con ayuda de la teoría del valor-trabajo incorporado. Finalmente, Smith abandona otro de los condicionamientos del razonamiento fisiocrático: la determinación del beneficio en una sola rama. Traduce la interdependencia de los precios desde la perspectiva del mercado, en la hipótesis de la uniformidad de la tasa de beneficio en todos los sectores productivos y la determinación de éste en función del monto global comprometido en la producción. Esto marca defini-

tivamente la separación entre el enfoque anterior y la economía política.

**El hombre como fundamento de la socialización.**— Las reflexiones de Adam Smith señalan, indudablemente, el comienzo de una nueva era en la esfera de la filosofía económica y constituyen la primera visión de conjunto del sistema que surge en la segunda mitad del siglo XVIII. Es posible que el gran mérito de la *Riqueza de las naciones...* sea descubrir simultáneamente al hombre y el mercado y, sobre esa base, explicar la sociedad. Esto vuelve su teoría diferente de la fisiocrática, por ejemplo, cuya aproximación se refería a una sociedad que prevalece sobre el individuo y un mercado supeditado a un universo definido desde el exterior.

En Smith el hombre es el fundamento de la socialización y la búsqueda del interés individual es el medio "seguro" de un progreso indefinible. Además, el propio concepto de mercado cambia de significación: "no es simplemente un lugar particular y localizado de los intercambios: toda la sociedad constituye el mercado. No es sólo un modo de asignación de recursos a través de una libre determinación del sistema de precios: es un mecanismo de organización social antes que un mecanismo de regulación económica" (Rosanvallon).

El hombre se inscribe, así, en la nueva definición global de sociedad; la reproducción del conjunto le corresponde directamente y las concepciones anteriores, que atribuían gran importancia a lo natural, quedan definitivamente desplazadas, y la conformación de la economía política es su lógica consecuencia, una vez reunidas ciertas condiciones: la autonomía de lo económico a través del mercado (referencia social obligatoria), su supremacía con respecto a la producción y el antropologismo marcado, que responden a las características del nuevo sistema.

El estudio del funcionamiento económico de las sociedades sigue siendo, en todo caso, un terreno propicio para la reflexión, particularmente en las circunstancias actuales, cuando algunos economistas parecerían aceptar que el desarrollo teórico es una ineluctable marcha del error hacia la verdad.

## BIBLIOGRAFIA

Aguirre, Manuel Agustín: *Los clásicos y Marx: apuntes para el estudio de la historia del pensamiento económico*, Quito, Editorial Universitaria, 1962.

- Bezbakh, Pierre: *La société feodo-marchande*, Paris, Anthropos, 1982.
- Cartelier, Jean: *Surproduit et reproduction: la formation de la pensée économique*, Grenoble, Maspero, 1976.
- Deleplace, Ghislain: *Théories du capitalisme: une introduction*, Grenoble, PUF, 1979.
- Denis, Henri: *Histoire de la pensée économique*, Paris, Themis, 1966.
- Dumont, Louis: *Homo æqualis, genèse et épanouissement de la idéologie économique*, Paris, Gallimard, 1966.
- Florito, Riccardo: *División del trabajo y teoría del valor: la economía sociológica de A. Smith*, Madrid, Edit. A. Corazón, 1964.
- Foucault, Michel: *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1966.
- León, Patricio; Falconi, Juan y Marconi, Salvador: "Economía y Premios Nobel" (no publicado), Quito, 1993.
- Marchal, Jean y Lacaillon, Jacques: *Les flux monétaires: histoire des théories monétaires*, Paris, Cujas, 1967.
- Palloix, Christian: "Les formes contemporaines de la socialisation et la question d'une alternative" (mimeo.), Université de Paris, IEDES, 1982.
- Roncaglia, Alessandro: *Petty: el nacimiento de la economía política*, Madrid, Pirámide, 1980.
- Rosanvallon, Pierre: *Le capitalisme utopique: critique de l'idéologie économique*, Paris, Seuil, 1979.
- Rossier, Bernard: *Croissance et crise capitalistes*, Paris, PUF, 1975.
- Smith, Adam: *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations* (1776), Paris, Gallimard, 1976.
- Vidonne, Paul: *Essai sur la formation de la pensée économique: nature, rente et travail*, Tesis de Doctorado de Estado, Nanterre, Université de Paris X, Sorbone, 1982.